

El futuro de la agricultura española.

Un tema para: VICENTE BARCELO

Por: ALICIA NAMESNY

La entrevista que realizamos a Vicente Barceló para conocer las actividades del Laboratorio de Agricultura Internacional, fue también ocasión para escuchar la opinión de este destacado profesional de la economía sobre el futuro de la agricultura española. Si bien ha sido expuesta en las clases que imparte dentro de la Universidad Politécnica de Valencia, jornadas y publicaciones recientes de las que es autor (*), consideramos que su gran interés -especialmente por los momentos determinantes que está viviendo la agricultura nacional- justifica el que aquí se exponga.

Lo que se juega en el GATT

Las negociaciones que se están llevando a cabo en el marco de la Ronda Uruguay del GATT acabarán definiendo el reparto de la producción agrícola mundial entre las diferentes regiones y países. En lo que concierne a la Comunidad Económica Europea, parece claro que el

(*) Entre otras
- Liberalización, ajuste y reestructura de la agricultura española (1991). Serie Estudios, Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Política agroalimentaria valenciana (1991). Fundación Cañada Blanch.

Luis Vicente Barceló es Dr. Ingeniero Agrónomo, Catedrático y Director del Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria de la Universidad Politécnica de Valencia.



trozo de la tarta que vaya a corresponderle, no sólo no crecerá, sino que disminuirá. Así se constata ya en las estadísticas recientes.

Lo que implica

Dado que la cuota de producción agrícola de la CEE se reducirá (en cantidad y/o valor), las naciones que la integran también tendrán que reducir, en mayor o menor medida, la cantidad y/o el valor de lo que producen.

El grado en que este recorte afecte a España o, en otras palabras, el mantenimiento por parte de nuestro país de un porcentaje importante de la tarta agrícola, pasa inevitablemente por el aumento de la competitividad.

Los requisitos para ser competitivos

Para alcanzar el grado necesario de competitividad, los titulares de explotación (empresarios) españoles deben:

1 - poseer un tamaño suficientemente elevado de medios de producción (capital y tierra).

2 - contar con tecnología adecuada, lo que implica en muchos casos, implantarla y, en otros, modernizar la existente.

La demanda de productos agrícolas muestra una evolución permanente, es altamente exigente en calidad, tipificación, nuevas formas de presentación, etc., y el saber adaptarse a ella, requiere empresas dinámicas.

3 - ajustarse a un perfil humano con una serie de características diferentes a las actuales. El empresario agrícola del futuro ha de ser una persona joven, dinámica, educada (tanto en aspectos generales como profesionales) y dedicada a tiempo completo (o principal) a su actividad agraria (o rural).

Diagnóstico de la situación actual

Los requisitos necesarios para ganar la batalla por la competitividad con posibilidades de éxito, tienen su imagen especular en las características actuales del medio rural español:

- 1 - agricultores envejecidos
- 2 - minifundismo
- 3 - parcelación
- 4 - dedicación a tiempo parcial

Una población con una media de edad alta trabaja una escasa superficie total de tierra (minifundismo) que, por si fuera poco, se encuentra dividida en numerosas parcelas, a menudo distantes entre sí (parcelación).

La estructura de posesión de la tierra, que hace casi imposible alcanzar niveles de rentabilidad suficientes, es uno de los factores que ha conducido a una agricultura con dedicación a tiempo parcial. Sin embargo, no es el único. Al anterior tipo de propietarios, que han llegado a esta situación obligadamente, se suman aquéllos que poseen la tierra con fines especulativos y, en algunos casos, recreativos.

La agricultura a tiempo parcial también fue, implícita o explícitamente, promovida por la política gubernamental aplicada durante la década pasada, basada en la premisa de que esta modalidad podría constituir la solución a los problemas del agro nacional.

Sin embargo, tanto el Mercado Unico como el mercado internacional exigen a la agricultura, al igual que a la industria, una dimensión apropiada de las empresas, reñida con la no especialización y falta de profesionalidad.

La lógica de ambos mercados señala que la actividad económica se desplazará a las regiones mejor dotadas para ello, ya sea por sus características geográficas, sociales, políticas o económicas.

Nuestro país debe luchar por salvar en los próximos 7 u 8 años, antes de la unión monetaria, el mayor número posible de empresas y empresarios. De no ser así, el grado de autoabastecimiento de España, actualmente cercano al 100%, puede reducirse, en un futuro cercano, a la mitad.

Alternativas para España

La única posible, para la

sobrevivencia de un número alto de empresas y empresarios, implica (1) cambios en la estructura de tenencia de la tierra, (2) en el cooperativismo y (3) una fuerte apuesta por la tecnificación. El primer punto es paso previo para poder acceder a otro tipo de organización agraria, capaz de defender su cuota de mercado, tanto nacional como internacional.

La desaparición de minifundismo y parcelación sólo es posible si el precio de la tierra se reduce y para ello son indispensables cambios en la política aplicada al sector. El nuevo enfoque ha de centrarse en la eliminación de la agricultura a tiempo parcial, ya sea mediante medidas legislativas y/o impositivas, que primen al agricultor profesional y penalicen los otros tipos.

La disminución que experimentó el coste de la tierra en los últimos años, debida únicamente a la evolución de los precios agrícolas y a la contención de la inflación, que torna menos interesantes las alternativas especulativas, no es suficiente. Se imponen modificaciones profundas en el modelo de la política agraria, de las que el último cambio de titularidad habido en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, puede haber sido el primer síntoma de la cada vez mayor conciencia existente de esta necesidad.

Las etapas siguientes de esta evolución serán responsabilidad, en mayor medida, de los empresarios.

Para que España, situada entre países altamente tecnificados y países del sur con abundante disponibilidad de mano de obra, encuentre su lugar, la única vía es una fuerte apuesta por la mecanización.

Las Nuevas Generaciones.

Pepinos,
Virginia y Palmera



RIJK ZWAAN

Semillas Hortícolas

Avenida F. García Lorca, 47 - 1º 2

04004 Almería

Tel. 951 / 26 68 22

Fax: 951 / 26 68 54

Las ventajas climáticas de España no son suficientes para salir victoriosos de la batalla de la competitividad.

La empresa agrícola operante en el futuro será aquella capaz de capturar valores añadidos. En sus manos deben estar, además de la producción, las restantes facetas asociadas al proceso productivo: comercialización, transformación e intermediación financiera.

Para que ello sea posible, es necesario que el cooperativismo se desarrolle adecuadamente.

Deberá tratarse de un cooperativismo diferente al actual español, que manifiesta todos los problemas derivados del minifundismo, parcelación y agricultura a tiempo parcial. Estos rasgos impiden la tecnificación de las explotaciones y redundan en burocratización de las cooperativas por el alejamiento entre los cuadros directivos y los socios, que acaban jugando un papel cercano al de meros asalariados. Consecuencia de ello es la falta de capacidad de las cooperativas para responder ágilmente a las exigencias de los mercados.

La demanda de produc-

La participación activa de los agricultores es indispensable para el desarrollo de una empresa cooperativa dinámica.

tos agrícolas, si bien próxima a un tope cuantitativo en nuestro principal mercado, el europeo, muestra una evolución permanente en cuanto a su composición.

Esta «demanda veleidosa» -en palabras de nuestro entrevistado- es altamente exigente en calidad, tipificación, nuevas formas de presentación, etc. y, el saber adaptarse a ella, requiere empresas dinámicas, con socios que participen activamente. El éxito de la agricultura holandesa no es casual. Su oferta de calidad, con productos que han alcanzado un grado de estandarización tal que ofrecen garantías totales al comprador y capaces de competir exitosamente en mercados como el nuestro, a priori mejor dotado por sus características climáticas, son fruto de un cooperativismo capaz de satisfacer la demanda.

La participación activa de los agricultores es indispensable para el desarrollo de una empresa cooperativa dinámica. Y, para que esto ocurra, la dedicación a tiempo completo es requisito previo.

Un cooperativismo sano permitiría sortear las etapas siguientes, de las cuales, una de las fundamentales, es la tecnificación

No obstante las ventajas climáticas de España, éstas no son suficientes para salir victoriosos de la batalla de la competitividad. El carácter intensivo de la hortofruticultura y, en particular, de la horticultura, exige contar ya sea con

una abundante oferta de mano de obra o con un elevado nivel de tecnificación, similar al de otros países europeos, como forma de abaratar los costes de producción. Ninguno de estos requisitos se cumple en la actualidad.

La tasa de crecimiento de la población ha evolucionado hasta alcanzar el nivel cero, al igual que otros países de Europa, con la consiguiente reducción de la fuerza laboral nacional. Esta escasez de mano de obra se ha puesto de manifiesto dramáticamente durante los últimos dos años en la Comunidad Valenciana a través de los problemas habidos para la recolección de los cítricos.

Una alternativa a esta escasez sería permitir la entrada de mano de obra extranjera. Ello conlleva, como contraparte, un alto costo social en racismo y xenofobia. De hecho, esta opción ha sido descartada ya por el Gobierno. La política está claramente enfocada al desestímulo de la inmigración, especialmente magrebí, a través de, por un lado, impedimentos legales y, por otro, esfuerzos crecientes en cooperar al desarrollo de los países fuentes de esta mano de obra, forma de disminuir el atractivo de España/Europa como mercado laboral. Así pues, para que España, situada entre países altamente tecnificados y países del sur con abundante disponibilidad de mano de obra, encuentre su lugar, la única vía es una fuerte apuesta por la mecanización.



Energía en el substrato, energía en la planta.

PRODEASA, tras un largo proceso de investigación y estudio, pone a su disposición productos de alta calidad para las necesidades de sus cultivos:

- Substratos.
- Turba rubia.
- Enmienda orgánica: **Ecorgan**.
- Abonos de liberación lenta: **Osmocote**.
- Abonos solubles: **Peters**.



PRODUCTOS ENERGÉTICOS Y ABONOS, S.A.
TIERRAS Y SUBSTRATOS

Cami de Sant Roc, s/n (Finca Nitris)
Tel. (972) 24 19 29
17180 VILABLAREIX (Girona)